



A1285

30/10/2001

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DE LA SEDE DE LA SECRETARÍA DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA

Madrid, 30-10-2001

Querido Embajador, querido Presidente y queridos amigos,

Hoy es un día en el que yo estoy especialmente contento y especialmente satisfecho, porque tenía muchas ganas ya de que se inaugurase esta casa; algún empeño hemos puesto en eso. No ha sido una coincidencia que estuviese aquí el Presidente de Bolivia; ha sido, en todo caso, una feliz coincidencia, que es lo que se suele decir cuando se dice que hemos trabajado a propósito para que coincidiese con tu visita y poder organizarlo y poder contar contigo en la inauguración.

Yo recuerdo muy bien cuando en la Cumbre de Oporto surgió esta idea, porque creíamos que había llegado el momento de estabilizar, de que los programas de cooperación tuviesen, no solamente un seguimiento, sino un impulso, una continuidad, y se sedimentasen y se proyectasen con la creación de una Secretaría estable de Cooperación Iberoamericana.

Naturalmente, la Secretaría necesitaba un jefe y una casa. Yo dije muy claramente en Oporto que yo me comprometía a la casa, pero no al jefe. Para mí es una gran satisfacción que para el Embajador Lozoya, que está haciendo una gran tarea, que tenemos que reconocer, y a sus colaboradores, después de algunos esfuerzos, que sabe él que hemos hecho, contemos con esta casa, que es una casa de todos y es la casa de la Cooperación Iberoamericana.

Por tanto, es un día muy satisfactorio, de una gran alegría. Creo que damos un paso muy adelante en la determinación de que esta Secretaría ha alcanzado ya, no solamente una estabilidad y una visibilidad, sino una velocidad de crucero muy importante y que, naturalmente, desde esta base y proyectándose con todos los países, con los programas, podemos hacer muchas cosas en el futuro.

Yo he tenido la oportunidad de hablar de las Cumbres Iberoamericanas y de la política en general con muchísimos dirigentes o mandatarios americanos y europeos en los últimos tiempos. Recientemente han pasado por Madrid el Presidente Fox, el Presidente Toledo, el Presidente Pastrana, el Presidente Cardoso, el Presidente De la Rúa; ahora mismo, el Presidente Quiroga; también lo he hecho con el Primer Ministro Antonio Guterres.

Ya que nos ha invitado el Embajador Lozoya, con muy buen criterio, a una sesión de trabajo y no a una sesión formal, y a los que nos gusta trabajar apreciamos mucho las sesiones de trabajo y agradecemos mucho que nos eviten las sesiones formales, yo creo que es muy importante seguir avanzando en los aspectos que nos permitan cada vez ser más eficaces en el ámbito iberoamericano.

Para mí, como se ha apuntado, Lima tiene que tener, al menos, en mi opinión, tres objetivos básicos: el primero es justamente poner en marcha lo que hemos acordado, y es que todos los Jefes de Estado y de Gobierno conozcamos el balance de los trabajos realizados por la Cooperación y por la Secretaría, y que esos programas puedan tener cada vez más aprecio desde el punto de vista, no solamente de los ciudadanos, de las poblaciones, de las opiniones públicas, sino también de los gobernantes; porque, evidentemente, cuando uno tiene la oportunidad de repasar el contenido concreto de muchos de esos programas, es una demostración de que se pueden hacer cosas muy importantes y muy interesantes desde el punto de vista de la cooperación iberoamericana, y de que con pequeños esfuerzos los rendimientos que se obtienen son verdaderamente extraordinarios.

A mí me parece muy acertado que en Lima vayamos a concertar esfuerzos, aparte de consolidar lo que ya tenemos, en avanzar en la Sociedad de la Información, en avanzar en las cuestiones medioambientales y en fortalecer un tema que me parece básico, que es todo el tema de la institucionalización y de los valores democráticos en nuestras sociedades. Parece ahora, si cabe, más importante que en otros momentos y más relevante para resaltarlo con toda claridad.

La segunda cuestión que yo creo que debemos afrontar en Lima con simplicidad es mejorar, como digo, los mecanismos de organización de nuestro trabajo: simplificar las cosas; tener sesiones de trabajo restringidas, que nos permitan discutir de la manera más clara posible a los líderes políticos, a los Jefes de Estado y de Gobierno; y, naturalmente, prescindir de largas partes protocolarias que lo que hacen, efectivamente, es restarnos tiempo para el debate político y para el debate de conclusiones políticas, que me parece muy importante. Yo creo que cuanto avancemos en eso en Lima será tanto mejor y será tanto más positivo.

En tercer lugar, yo creo que, desde el punto de vista de lo que significan la voz y la posición de Iberoamérica en el mundo, nosotros debemos poner al menos, en mi opinión, dos esfuerzos importantes en Lima: uno, el que se refiere a la evaluación de la situación de crisis internacional y al compromiso de la Comunidad Iberoamericana contra el terrorismo, contra la criminalidad organizada y de solidaridad expresa con la coalición internacional que aporta sus esfuerzos en la lucha contra el terrorismo; lo segundo es la evaluación de la situación económica, como consecuencia de esa crisis, en el conjunto de nuestros países y en cada uno de nuestros países, que nos permita poder establecer pautas y actitudes de comportamiento al respecto.

Yo creo que, si nos concentramos en eso y a los señores Cancilleres no les importa trabajar durante unos días --se sabe que los Cancilleres están relajados, viajan mucho de aquí para allá; tienes que recordar la cara de los Cancilleres por las fotografías--, si dedican unas cuantas horas a hacer unas declaraciones buenas, positivas, sobre estas cuestiones, yo creo que avanzaremos de una manera sustancial y se oirá la voz

iberoamericana en un momento crucial del mundo, donde se tiene que oír nuestra voz. Y se tiene que oír nuestra voz en una clara dirección y con unos objetivos muy determinados.

Yo creo que el conjunto de todo eso puede dar lugar a una oportunidad muy grande. Sin duda, no viviremos momentos de cambios tan trascendentales como el que estamos viviendo. Yo reitero que, en mi opinión, vamos a ir a los cambios más importantes desde el final de la Segunda Guerra Mundial y superiores a los cambios operados con la caída del Muro de Berlín. Por lo tanto, es un momento en que la Comunidad Iberoamericana tiene que hacer oír su voz y plantear su posición ante los asuntos en este momento vitales para el mundo.

Eso requiere, evidentemente, mucho debate interno, mucha conversación interna, mucho intercambio de impresiones, entre los líderes políticos, entre los Jefes de Estado y de Gobierno, para llegar a las correspondientes conclusiones.

En consecuencia, yo creo, por lo tanto, que tenemos una oportunidad muy grande, que Lima puede marcar un hito en ese camino después de hacer un balance de todas estas cuestiones y que, además, podemos presentarnos en Lima con la Secretaría de Cooperación Iberoamericana ya con jefe, ya con casa, ya a velocidad de crucero y con unas iniciativas, sin duda, muy importantes y relevantes al respecto.

Por último, yo quiero decir que todos nuestros trabajos, en mi opinión, tienen que estar imbuidos, tienen que estar bañados, tienen que estar todos conectados, con la idea que expresaba también mi amigo el Presidente de Bolivia, y que yo quiero reiterar, de fortalecer al máximo los valores democráticos en nuestras sociedades. En el día de hoy eso es absolutamente básico y, naturalmente, yo creo que se equivocan o se podrían equivocar aquellos que no se den cuenta de eso.

Muchas políticas van a cambiar en el mundo. El papel de los Estados se va a fortalecer en el mundo. Los riesgos que tenemos que afrontar cambian, cambiarán también las políticas y cambiarán también muchas de las decisiones que tengamos que tomar; pero todo tiene que estar basado sobre el valor supremo de la democracia, de la libertad y de la convivencia en nuestras sociedades.

Yo creo que, si trabajamos en ese espíritu y en esas condiciones, podemos tener un buen éxito que podemos seguir proyectando a lo largo de los años, al año que viene en la República Dominicana, al siguiente año cuando nuestros amigos bolivianos nos hagan el honor de recibirnos, y que esta casa esté permanentemente al servicio de esas ideas y de los ciudadanos, de la gente, de todos aquellos que creemos que podemos hacer una gran comunidad.

Embajador, que sea enhorabuena.